



Revolución Obrera

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

"La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo."

Lenin

**Apoyo
\$1.500**

Octubre de 2020 • Año 23
www.revolucionobrera.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrera.blogspot.com
Colombia • Suramérica

492

 @mlm_red

 Revolución Obrera

Revolución Obrera 

 Revolución Obrera

**21
N**

Parar Todos,

Parar todo!



**AVANZAR EN LA PREPARACIÓN
DEL PARO GENERAL INDEFINIDO**

¡Aprovechar la Debilidad del Régimen! ¡Conquistar las Reivindicaciones del Pueblo y Acercar el Triunfo de la Revolución!

En el editorial del 20 de agosto pasado, *Aprovechar las Contradicciones entre los Enemigos Para Hacer Avanzar la Revolución* se advirtió que la agudización de las contradicciones entre las clases dominantes ocasionaban un debilitamiento del régimen uribista; se argumentó que tales contradicciones entre los enemigos no eran tanto por las diferencias ideológicas y políticas sino por los intereses económicos que enfrentan entre sí a los explotadores, en una rebatía azuzada por la crisis económica y agravada por la pandemia del coronavirus.

En efecto, las contradicciones entre los explotadores cada día adquieren ribetes más pronunciados y el régimen mafioso y paramilitar se debilita. Aunque por dos años el partido de gobierno trató de congraciarse con todos los sectores de las clases dominantes, imponiendo la *Agenda Empresarial* presentada por los grandes gremios económicos en el llamado “Plan Nacional de Desarrollo” y entregando puestos en el gobierno a sus diferentes expresiones políticas, la pandemia se encargó de desbaratar ese macabro pacto, presentado como “Pacto por Colombia, pacto por la equidad”.

No podía ser de otra forma, la crisis económica del capitalismo mundial, ocasiona estragos en Colombia y ha sido agravada por la pandemia, llevando a la quiebra a muchos empresarios, comerciantes y transportadores, sobre todo pequeños y medianos que no han recibido ayuda del gobierno, quien ha demostrado ser un fiel servidor del capital parásito financiero y de los grandes capitalistas industriales y comerciales, así como benefactor de los amigos y familiares del partido de gobierno, a quienes ha entregado alrededor de 70 billones de pesos. Una razón suficiente para que algunos sectores de la burguesía se vayan en contra del régimen.

A su vez, diferentes sectores de las clases dominantes se han pronunciado frente a la ineptitud del gobierno para enfrentar la crisis sanitaria y el peligro que representa la terrible crisis social, manifiesta en el hambre y la miseria de los millones de despedidos y desempleados; han advertido la tendencia hacia un estallido social, indicando que debe ser apaciguado creando desde arriba una “renta básica” o “mínimo vital de subsistencia”, mientras el régimen prosigue en su carrera ofensiva de cercenar derechos y generalizar el hambre y la miseria con engendros como el Decreto 1174 –nueva reforma laboral– y la Ley 010. El peligro que representa para sus negocios un levantamiento popular es otra razón para que una facción de los explotadores se desmarque del régimen.

A ello se suma la guerra contra el pueblo y el terrorismo de Estado que en lo que va corrido del año ha cobrado la vida de más 260 civiles entre niños, mujeres y hombres en 67 masacres; además de 223 dirigentes y luchadores populares asesinados, junto con 10 de sus familiares, así como 48 excombatientes de las Farc eliminados, según informes de *Indepaz*. Son estos nuevos argumentos, de algunos burgueses defensores del farsante acuerdo de paz, para separarse del régimen.

Y de remate, ante el reclamo de las masas por su terrible situación el régimen responde con medidas dictatoriales y las fuerzas militares y paramilitares se pavonean amparadas por el cinismo del régimen, que minimiza la

ola de masacres llamándolas “asesinatos colectivos”, se burla del asesinato selectivo y sistemático de dirigentes y luchadores populares con las trilladas denominaciones de “casos aislados” y “manzanas podridas”, buscando ahora establecer nuevas medidas para criminalizar la movilización y la protesta popular, e incluso establecer la dictadura abierta recurriendo a la conmoción interior. Son esas otras razones para que sectores de la burguesía se opongan al régimen uribista.

Tales desacuerdos son los que explican los encuentros con las Cortes, las amenazas de sacar a la luz toda la verdad sobre la guerra contra el pueblo y llevar a la cárcel a los responsables, así como las ácidas críticas del Partido Liberal burgués a través de César Gaviria marcando distancia con el Gobierno, la huida de sectores del Partido de la U representados por Roy Barreras, y la campaña anti-régimen llevada a cabo por varios periodistas prestigiosos.

Ante la debilidad, desprestigio e inminente hundimiento del régimen, un sector de las clases dominantes busca darle una salida a la crisis por arriba, posando demagógicamente de voceras del sentir y las necesidades del pueblo; saben lo que se está gestando desde abajo y temen un levantamiento revolucionario que no deje piedra sobre piedra de sus instituciones y su sistema devorador de hombres y destructor de la naturaleza, y por eso se aprestan a apaciguar las tensiones sociales para evitar el estallido.

Los hechos dan cuenta de una verdadera crisis política por arriba, la cual se ha desencadenado por la incesante lucha del pueblo, especialmente, por el levantamiento popular del 9 y 10 de septiembre contra las fuerzas policiales y las nuevas jornadas de lucha del 14 y 21 de septiembre desafiando el terror estatal y pasando por encima del timorato Comité Nacional de Paro comandado por las camarillas burocráticas de las centrales sindicales y los jefes del reformismo que en vano llamaron a la pacífica y aislada “desobediencia civil” y ahora convocan a protestar en inofensivas caravanas.

¡La paciencia del pueblo se agotó! Cada día crece el descontento y rebeldía manifiestos en la múltiples y cotidianas manifestaciones, en la realización de Encuentros y Asambleas populares que tienden a sobrepasar la dirección traidora del Comité Nacional de Paro y sus lamentos pidiendo entrevistarse con el títere presidente.

Ante el avance de las fuerzas populares desde abajo, el movimiento revolucionario de las masas pretende ser canalizado por el reformismo en las próximas elecciones, con el llamado “pacto histórico para la democracia y la vida de Colombia” hecho por Gustavo Petro y al cual acudieron politiqueros liberales como Humberto de la Calle, dirigentes socialdemócratas y los reconocidos jefes del oportunismo encabezados por el partido comunista (mamerto).

Así mismo, la situación ha obligado a esos falsos amigos del pueblo a cambiar su actitud, como ahora lo hace el Comité Nacional de Paro, tratando de “ponerse al frente” de la lucha en el intento de impedir la realización del Paro General Indefinido, convocando a un supuesto paro el 21 de octubre y 21 de noviembre, con el fin de reducir la movilización a “jornadas nacionales de protesta” y sus desfiles carnalescos en respaldo a los inútiles “deba-

tes de control político” de los politiqueros de la “bancada de oposición” en el establo parlamentario, y suplicando a Duque que se siente a negociar su “pliego nacional de emergencia”.

Esa actitud politiquera de los jefes reformistas y oportunistas solo ayuda a quitarle presión a la crisis política de las clases enemigas del pueblo, cuando de lo que se trata es de aprovechar sus contradicciones y la debilidad del régimen para generalizar y radicalizar la lucha del pueblo trabajador, y en la medida en que éste siga actuando revolucionariamente ahondará la crisis de sus enemigos, derrotará al régimen y arrebatará a las clases dominantes sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas. Solo en la medida en que los obreros y campesinos arrecien la lucha obligarán a los distintos partidos, tanto de la burguesía como de la pequeña burguesía que se oponen al régimen, a radicalizarse y a respaldar abiertamente las exigencias populares.

En ese sentido, se hace necesario acelerar los preparativos de un gran Paro General Indefinido el 21 de noviembre, la Huelga Política de Masas que conquiste con la fuerza de la huelga, los bloqueos y la movilización revolucionaria en las calles las exigencias que demandan las masas populares. Una Huelga Política de Masas que sirva de entrenamiento para, cuando se presente una crisis revolucionaria, desencadenar la insurrección que destruya el viejo aparato de dominación de los enemigos y dé vida al nuevo Estado de obreros y campesinos armados.

El pueblo trabajador no puede esperanzarse en que los Gaviria, Barreras o de la Calle van a defender sus intereses; no pueden confiar en que los jefes demócratas peñoburgueses como Jorge Robledo o Gustavo Petro resolverán su terrible situación desde el Estado, la máquina de dominación de los enemigos; como tampoco pueden ilusionarse en que traidores como Julio Roberto Gómez jefe de la CGT y sus congéneres de la CTC y CUT que hoy llaman a un paro de mentiras vayan a llevar la lucha hasta el final.

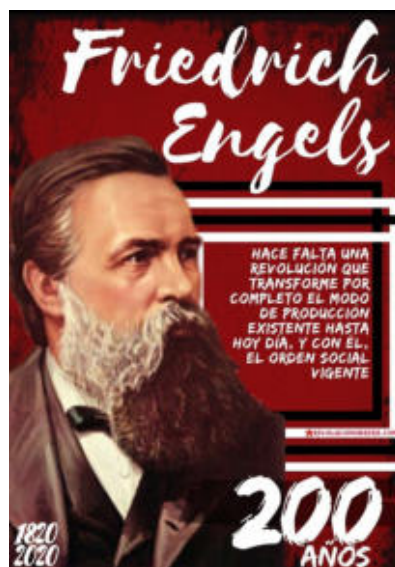
Los trabajadores solo pueden confiar en la fuerza que les proporciona su propia organización, su movilización y lucha con independencia del Estado, de sus enemigos y de sus agentes en el seno de su movimiento.

De ahí la necesidad de organizar y generalizar la lucha de desde abajo, creando los Comités de Lucha o de Paro, fortaleciendo el Bloque Por el Paro General Indefinido surgido en los combates del 21 de noviembre contra la posición conciliadora y entreguista del Comité Nacional de Paro.

De ahí que en contravía de los métodos burocráticos impuestos por las camarillas de las centrales sindicales, que apenas representan una minoría de los trabajadores, se debe imponer la democracia directa desde abajo mediante las Asambleas o Encuentros, en los sindicatos, en las empresas, en los barrios populares, en las veredas, en los centros educativos, extendiéndolos a los municipios, departamentos y el país; Asambleas o Encuentros que definan democráticamente las tareas y los objetivos de la lucha, así como las formas de defensa y ataque para alcanzarlos.

Las condiciones son magníficas para luchar y asestarles golpes demoledores a las clases dominantes representadas en el debilitado régimen criminal de Uribe-Duque. Es el momento de tomar la iniciativa y hacer valer la fuerza poderosa de los desposeídos para conquistar las reivindicaciones del pueblo colombiano y acercar el triunfo de la revolución que pondrá fin a sus padecimientos.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Octubre 14 de 2020



En conmemoración de los 200 años del natalicio de Friedrich Engels, iniciamos hoy una serie de publicaciones con sus más importantes aportes teóricos al desarrollo de la ciencia del proletariado internacional.

Cada viernes y hasta el 28 de Noviembre, día de su natalicio, les presentaremos sus obras más significativas, para el estudio y la formación de los obreros y campesinos dispuestos a reforzar las filas de la revolución, para recordarlo

como uno de los más importantes maestros del proletariado, que con su trabajo trazó la senda por la que transitaría la clase obrera desde su nacimiento, reconociéndose como la clase más revolucionaria de la sociedad y la encargada de llevarla hacia la abolición total de la propiedad privada, las clases sociales y toda forma de opresión y explotación, por la senda del comunismo.

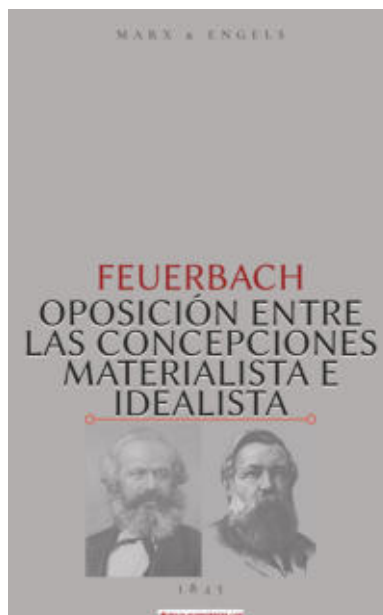
Esperamos que este homenaje que hacemos, sea bien recibido y se convierta en una forma más de fortalecer las convicciones científicas de los militantes, simpatizantes, amigos, activistas y lectores, sobre la base del Marxismo Leninismo Maoismo como ciencia de la Revolución Proletaria Mundial. Los invitamos a compartir y estudiar en colectivo, seguramente este esfuerzo aportará a la fundamental tarea de construcción del Partido de Vanguardia que necesitan los obreros y campesinos en Colombia y de la nueva Internacional Comunista.

Los invitamos a leer: Biografía de Carlos Marx

Feuerbach Oposición entre las Concepciones Materialista e Idealista

Iniciamos el ciclo con este trabajo que realiza Engels junto con Marx, en donde critican y superan el materialismo mecanicista de Feuerbach y al grupo de seguidores alemanes que presentaban una mezcla de críticas eclécticas al sistema de Hegel como ideas innovadoras. Consideraban que tales planteamientos eran otra revolución de avanzada en la filosofía moderna, pero al tratar de explicar la historia de las sociedades caían en constantes desviaciones idealistas al no comprender que las ideas, la moral y la cultural obedecían a un desarrollo social y material sobre el cual se erigían, y no al revés; es decir, que las ideas se desarrollan independientemente de la realidad social para luego inculcarse en la sociedad. En un tono bastante polémico, en este libro Marx y Engels dan las primeras trazadas serias sobre el nuevo materialismo dialectico, éste sí, la verdadera innovación de toda la filosofía universal, a la vez que rompen con todo el materialismo contemplativo en Feuerbach por el materialismo militante.

[Abrir PDF](#)



Lecciones Fundamentales del Levantamiento del 9 y 10 de Septiembre

Las causas reales e incuestionables de los ataques a los Comandos de Atención Inmediata – CAIs, se encuentran en la indignación general del pueblo frente a la brutalidad policial contra las manifestaciones populares, a la utilización de los CAIs como antros de tortura, violación, asesinato y ollas de micro-tráfico y al terrorismo de Estado expreso en masacres, asesinato de dirigentes y luchadores populares, persecución de las organizaciones sociales, estigmatización y trato militar a la protesta de los explotados y oprimidos, así como a la terrible situación del pueblo colombiano, sobre quien las clases dominantes y el régimen uribista vienen descargando todo el peso de la crisis económica, aumentando con ello la crisis social, siendo esta situación el principal combustible de las protestas y de los actos violentos del 9 y 10 de septiembre.

Las declaraciones del reaccionario ministro de defensa, Carlos Holmes Trujillo, de los comandantes de la policía y de la propaganda amarillista de los medios adjudicando la causa del levantamiento popular del 9 y 10 de septiembre, a una supuesta conspiración internacional y a la mano de los grupos guerrilleros, otorgándoles una capacidad e influencia que no tienen, son afirmaciones que reflejan la debilidad de las clases dominantes ante las fuerzas sociales que surgen de las contradicciones de su caduco y reaccionario sistema.

La indignación del pueblo y su espantosa situación, es la verdadera bomba social donde el alevé asesinato a golpes de Javier Ordóñez, un ciudadano del común, fue el detonante de la explosión popular, que en unas cuantas horas de la noche, durante dos días, sacó corriendo a los criminales uniformados quienes, llenos de pánico y por orden de sus superiores, abrieron fuego contra las masas desarmadas dejando un saldo de 13 muertos y más de un centenar de heridos. Una nueva masacre que se suma a las 61 ocurridas en lo que va corrido del año, junto con el asesinato de 116 dirigentes populares y 36 excombatientes de las Farc.

Fueron 72 CAIs destruidos o casi destruidos (cerca de la mitad de los existentes en la capital) y alrededor de 100 policías heridos. ¡Una magnífica lección de dignidad de un pueblo que no permitirá que lo sigan pisoteando!

Esos son los hechos que hablan por sí mismos. De ahí que la reacción, ante la contundencia del levantamiento popular y el temor que éste le causa, se haya propuesto orquestar una campaña oficial para desprestigiar este episodio de la lucha y hacerlo

aparecer como vandalismo. Por consiguiente, es tarea de los revolucionarios y comunistas poner las cosas en claro, demostrando que los ataques se concentraron contra las fuerzas policiales en Bogotá, al punto que el 9 de septiembre solo fueron atacados, además de los CAIs, 2 grandes supermercados, algunos cajeros automáticos y unos cuantos buses de Transmilenio; al día siguiente, la furia popular se extendió además a otros blancos distintos a la policía, resultando incinerados otros vehículos del transporte público y apedreadas estaciones del sistema masivo de transporte y entidades bancarias.

De nada servirán las payasadas del títere presidente, de sus ministros y testaferros de los medios de comunicación en el vano intento de desinformar y tergiversar los hechos para sembrar confianza y moralizar las tropas de una institución que, como todas las demás del Estado burgués, están podridas hasta la médula y deben ser demolidas con la violencia revolucionaria de las masas, para darle vida a unas nuevas instituciones sin burocracia ladrona y corrupta, y sin fuerzas militares especiales, porque éstas serán sustituidas por el pueblo armado, garante de que sus decisiones democráticas sean cumplidas por los funcionarios del Estado, elegibles y removibles en cualquier momento.

Para la juventud que sigue jugando el papel de avanzada en los combates, especialmente para la juventud trabajadora, debe ser motivo de orgullo y razón de seguir adelante, haber mostrado que la paz defendida por los explotadores y los jefes politiqueros es la paz de los sepulcros y no queda otra alternativa que apelar a la violencia revolucionaria para destruir lo viejo, lo reaccionario y construir lo nuevo.

Tampoco debe ser motivo de desánimo la muerte de humildes trabajadores, estudiantes, compañeros y camaradas. Por el contrario, debemos honrar su memoria porque la experiencia sirve para preparar mejor las fuerzas; porque solo a través de un camino sinuoso de ensayos y de explosiones, de victorias a medias y de grandes y pequeñas derrotas se abre camino lo nuevo y revolucionario. Sin embargo, para que su vida no haya sido ofrendada en vano, se hace necesario hacer consciente este gran movimiento social para que los combates venideros no sean aplastados por la reacción o desviados por el reformismo y puedan conducir a la victoria de las masas populares sobre sus centenarios enemigos.

El proletariado revolucionario no posee fórmulas mágicas, ni recetas doctrinarias para resolver los pro-

blemas que le plantea el movimiento en cuanto a las formas de lucha y de organización, en cuanto a las formas de defensa y ataque que en cada período destaca la lucha de clases. En ese sentido, aprende de las masas, saca las lecciones de su lucha y las hace conscientes para educar y generalizar las que son necesarias y acercan el triunfo de la revolución. Por tanto, es pertinente hacer un balance de lo ocurrido, o por lo menos, extraer algunas lecciones fundamentales del magnífico levantamiento popular que hizo temblar a la policía en la capital y ocasionó fisuras en la élite gobernante.

La primera y más importante lección es que **las masas se atrevieron a lanzarse a una acción ofensiva contra las fuerzas policiales**. Hasta ahora las acciones de las masas en general y salvo en algunos casos, estaban encaminadas a resistir la ofensiva de las fuerzas militares y el ESMAD; es decir, a contener sus ataques contra las manifestaciones y bloqueos pero no a asestarles golpes contundentes o aniquilarlas en el sentido de desarmarlas o privarlas de su capacidad de combate.

Lo ocurrido el 9 y 10 de septiembre le da una nueva cualidad al movimiento y demuestra prácticamente que sí se pueden derrotar las fuerzas asesinas del Estado. En Bogotá, el Puesto de Mando Unificado – PMU, conformado por el ministro de defensa, los jefes de la policía y la alcaldesa fue literalmente impotente para determinar un plan de acción que impidiera o sofocara el levantamiento; en la mayoría de los CAIs los policías salieron en estampida y en solo 22 de ellos algunos dispararon contra las masas. El propio comandante de la Policía confesó que el levantamiento tuvo una gran semejanza con la insurrección del 9 de abril de 1948, solo que esta vez las masas no marcharon a las grandes estaciones de policía ni al centro de la ciudad, sino que concentraron su furia en los comandos de los barrios populares.

Para los próximos levantamientos que se presentarán hay que tener en cuenta tanto los CAIs, como las principales estaciones y comandos de policía, así como los cuarteles, centros de mando, depósitos de armas, etc.

La segunda lección fundamental tiene que ver con **la necesidad de preparar las fuerzas populares para el combate**. Los hechos dejan claro que las fuerzas militares dispararán contra el pueblo desarmado frente a cualquier acción ofensiva suya; esta es una vieja lección que ahora nuevamente pone al orden del día la necesidad de desechar cualquier ilusión en que las fuerzas armadas del Estado

burgués están al servicio del pueblo, como pregonan todos sus sirvientes y politiqueros.

Así reformen las actuales fuerzas policiales como proponen Claudia López y Gustavo Petro, y las conviertan en una “fuerza civil”, “educada” y apegada al “Estado social de derecho”, en los momentos decisivos éstas dispararán contra el pueblo, porque al igual que el Ejército y las demás fuerzas represivas, fueron creadas para defender a sangre y fuego los privilegios de los explotadores y garantizar con la violencia organizada su asqueroso orden de explotación, opresión y servilismo a los imperialistas.

Por consiguiente, plantearse seriamente la necesidad de construir un nuevo Estado y nuevo orden de cosas al servicio del pueblo, lleva implícita la necesidad de derrotar y aniquilar el pilar central del Estado burgués: las fuerzas militares y paramilitares.

En las condiciones actuales de la lucha de clases y del período de preparación y organización de las fuerzas para las batallas decisivas, surge la necesidad de construir las fuerzas armadas populares. Preparación que ahora exige:

En primer lugar y tarea más importante, [construir y generalizar los Grupos de Choque](#) para repeler y aplastar al ESMAD y su escudera, la Fuerza Disponible de la Policía. Destacamentos de la reacción especializados en reprimir y sofocar las manifestaciones populares y a las cuales están dotando de nuevos equipos y armas, incluidas [tanquetas blindadas no tripuladas, armadas con lanzagranadas aturdidoras y cañones de gas y agua](#).

En segundo lugar, y sin ser esta la tarea principal, empezar a construir la Guardia o Milicia Popular; que en momentos como los del 9 y 10 de septiembre, es decir, en las acciones militares ofensivas contra las fuerzas de la reacción, se propongan desarmar a los policías y se encarguen de liquidar físicamente a quienes disparen contra las masas. Éstas no pueden seguir lanzándose a las acciones ofensivas a pecho descubierto, ni seguir permitiendo que las sigan masacrando y asesinando a sus dirigentes.

Como en todos los asuntos de la revolución, en la Guerra Popular, las masas populares no pueden cifrar sus esperanzas en que algunos “héroes” responderán por ellas, sino que necesitan depositar en ellas mismas la confianza para organizarse y pertrecharse no solo físicamente, sino con una clara comprensión y conocimiento de los asuntos militares. Una tarea que deben cumplir los camaradas y compañeros que tienen mayor conocimiento y experiencia.

La tercera lección fundamental es **la relación que debe existir entre los combates a las fuerzas represivas y la movilización general de los trabajadores y el pueblo**. Si bien las

acciones fueron masivas y contundentes, no debe olvidarse que las acciones militares para que sean aún más decisivas deben estar respaldadas por la Huelga y el Paro. Una cosa es que las clases dominantes solo se preocupen de cómo aplastar a los rebeldes que están enfrentando a la policía en los comandos y, otra, que la rebelión se generalice con la huelga política y las acciones que afecten su ganancia.

Tener en cuenta este aspecto es importante para conjugar en el futuro las acciones más decididas y ofensivas con la movilización general de pueblo y su participación activa, quien debe suministrar no solo los combatientes de primera fila, sino contribuir activamente en la lucha por otros medios. Si a las acciones ofensivas contra las fuerzas represivas se suma el paro, los bloqueos y las demostraciones en las fábricas, empresas y principales vías, para el enemigo es una situación insostenible porque no sabe ni tiene cómo atender o enfrentar tal situación; ni siquiera echando mano del ejército.

La cuarta lección fundamental tiene que ver con **la composición de las fuerzas militares y la necesidad de descomponerlas**. En efecto, la inmensa mayoría de los componentes de las fuerzas militares enemigas son hijos del pueblo que por distintas circunstancias están al servicio de sus propios verdugos y actuando ellos mismos como verdugos y asesinos de sus hermanos. Son los enemigos más visibles y odiados porque son los perros amaestrados encargados de aplastar al pueblo directamente, pero también son hijos de las masas populares.

Esa doble condición exige; en primer lugar, combatir con toda firmeza y sin contemplaciones todos los destacamentos militares del viejo Estado, sin olvidar ni un segundo que las fuerzas militares del enemigo hay que aniquilarlas y destruirlas junto con todo el Estado. Pero a su vez y, en segundo lugar, es necesario descomponerlas y atraer a la revolución a una parte de sus efectivos para poder aniquilarlas. Son dos tareas que van íntimamente ligadas para minar la moral de las tropas enemigas, neutralizar a una parte de ellas y hacer que otra parte se pase a las filas de la revolución.

Algunos revolucionarios consideran que no es necesario hacer trabajo de agitación, propaganda y organización al interior de las filas de las fuerzas enemigas y otros llegan a plantear que es una ilusión; pero ésta es una apreciación incorrecta, por cuanto desconoce el carácter contradictorio a que están sujetos los elementos de base de las fuerzas represivas y menosprecian la necesidad de fracturar al enemigo. Un ejemplo sencillo de esas fracturas se pueden observar en lo que se presentó el 9 y 10 de septiembre, y no solo por arriba, entre la alcaldesa y los mandos de la policía y el ministro de defensa en Bogotá, sino también por

la base en la actitud de la mayoría de los policías que no dispararon contra las masas, e incluso en el miembro del ESMAD que se enfrentó a un policía que estaba agrediendo a un manifestante. Un trabajo más intenso y sistemático hará que se pronuncien aún más las diferencias y se produzcan fracturas mayores. No es gratuito que el títere presidente y sus secuaces en todas las esferas, incluido el periodista deportivo Javier Hernández Bonnet quien también se disfrazó de policía, se hayan propuesto moralizar la tropa después de los sucesos del 9 y 10 de septiembre.

La quinta lección fundamental destaca **la importancia estratégica y táctica que tiene Bogotá y la vía de la revolución en Colombia**. Las acciones ofensivas en la capital se extendieron a las principales ciudades y a otras ciudades intermedias y pequeñas en el transcurso de pocas horas; demostrando que todo cuanto ocurra en la capital tiene resonancia e incidencia en todo el país. De donde se desprende la necesidad de preparar la insurrección en las principales ciudades, especialmente en la capital, para garantizar la victoria de las masas en los combates decisivos, aunque esto no excluye la necesidad de preparar también los levantamientos en el campo.

Los hechos confirman que, en el caso de la sociedad colombiana, es equivocada la idea de tratar de cercar las ciudades desde el campo para ir arrebatando el poder gradualmente a las clases dominantes y al Estado. Igualmente, rechazan la idea equivocada de que la insurrección siempre es una explosión social inevitablemente espontánea y producto de una acumulación pacífica de fuerzas; por el contrario, enseñan que se necesita una labor intensa y sistemática de preparación consciente para organizar y preparar a las masas en todos los aspectos de la lucha, en múltiples combates nada pacíficos, a fin de obtener la victoria.

Son muchas las lecciones del levantamiento del 9 y 10 de septiembre que los comunistas y revolucionarios deben extraer todavía; como es el caso de la asonada del 10 en Tocancipá, vecino municipio de Bogotá, donde las masas arrasaron con el cuartel de la policía, la alcaldía municipal y otras instituciones.

Sin embargo, las lecciones consignadas aquí son enseñanzas fundamentales que le permitirán a las fuerzas populares prepararse mejor para los combates que se avecinan y como parte del aprendizaje para cuando llegue la hora de desatar la insurrección para destruir el viejo Estado de las clases reaccionarias e inaugurar la República Socialista de Colombia.

Comité de Dirección – Unión Obrera Comunista (mlm)
Septiembre 24 de 2020

¡21 de Noviembre, Parar Todos, Parar todo!



Más de cinco millones de despedidos sin conmiseración, muchos de ellos enfermos.

Una tasa de desempleo del 16,8% según las cifras mentirosas del DANE.

Miles de licencias no remuneradas, que afectaron los ingresos de cientos de miles de familias proletarias.

Decretos como el 1174 que ocasionarán la pérdida de históricas conquistas obreras y la rebaja aún mayor del ya miserable salario mínimo.

Casi 29 mil personas muertas por la COVID-19, responsabilidad del inepto y asesino régimen Uri-Duque.

Aumento de los suicidios, feminicidios, infanticidios, a causa del agravamiento de las condiciones de vida de las familias proletarias.

La juventud asesinada por no resignarse y atreverse a luchar contra la brutalidad policial y el régimen terrorista.

Los ríos y la tierra en el campo nuevamente se tiñen de sangre con el asesinato de más de 200 dirigentes sociales, 260 civiles entre niños mujeres y hombres en 67 masacres y 48 excombatientes de las Farc en lo que va corrido de año.

Los recursos naturales entregados a las empresas capitalistas, nacionales y extranjeras, etc., etc. etc...

Ante tal situación, la respuesta no puede ser otra que **¡parar todos, parar todo el próximo 21 de noviembre!**

A un año de la gran jornada que mostró el gran descontento del pueblo y puso a tambalear a los ricos, hay muchos más motivos para el Paro General Indefinido.

Parar la producción con los miles de trabajadores que en el infierno de las fábricas, han visto deteriorar su vida y su salud; con los millones de desempleados y despedidos, que no tienen otra alternativa que luchar, contribuyendo a impedir que funcionen las fábricas ese día.

Parar todo con la ayuda de la aguerrida y valiente juventud, que no tiene nada que perder porque hasta el miedo se lo quitaron.

Parar todo junto a los campesinos pobres, el aliado natural y más seguro del proletariado, para que sus reivindicaciones sean incluidas y exigidas en un solo pliego del pueblo contra un solo enemigo: el Estado burgués!

¡Parar todos!: los trabajadores del campo y la ciudad, desposeídos, los hambrientos, los excluidos, los de abajo, los perseguidos, los criminalizados, los rebeldes, los inconformes, porque los enemigos son los mismos parásitos burgueses del sector financiero, los grandes industriales, los monopolistas del comercio, los terratenientes, los mafiosos... representados en el Estado con todas sus instituciones burocráticas desde la presidencia y los ministerios, pasando por el congreso y la justicia vendida al capital, hasta su pilar central, las asesinas fuerzas militares y paramilitares.

¡Parar todo! Esto exige prepararse para luchar y para ¡vencer! No podemos olvidar las grandes lecciones del 21N y 22N del año pasado; o de los levantamientos populares de los pasados 9 y 10 de Septiembre. El Estado es una máquina de opresión contra las masas rebeldes y les sirve a las clases dominantes para ejecutar su violenta dictadura de clase, por eso enviarán a sus perros guardianes armados a las calles para reactivar a la fuerza su producción capitalista, ¡por eso hay que prepararse!

Mientras las masas no logren demoler por medio de la violencia revolucionaria el viejo Estado y sus podridas instituciones; mientras el pueblo en armas no garantice que sus decisiones sean ejecutadas por los funcionarios del nuevo Estado de Obreros y Campesinos, es necesario movilizar y organizar de inmediato la juventud de obreros, campesinos y estudiantes del pueblo en Grupos de Choque que confronten al Esmad; sin embargo, esto no es suficiente, pues el Estado envía sus agentes de policía a disparar contra los civiles desarmados, por lo que es necesario ir organizando Guardias o Milicias Populares que desarmen a los policías o aniquilen a quienes disparen contra las masas, a la par que se hace el trabajo de neutralizar y ganar para el Paro y la Revolución a una parte de los miembros del Ejército y la Policía instituciones compuestas en su mayoría por hijos del pueblo.

El 21 de noviembre no puede ser inferior al del año pasado. Hay un camino recorrido de muchas enseñanzas, que imponen la necesidad de hacerlo aun más contundente. No puede ser una simple jornada de movilización o en un paro de 24 horas, sino que debe ser un Paro General Indefinido. Porque las clases dominantes dejaron ver que son parásitas, únicamente interesadas en la ganancia; porque ha quedado en evidencia que el Congreso no sirve para nada, y que el Estado es la máquina de dominación de las clases dominantes. Porque los politiqueros "amigos del pueblo", llaman a tener paciencia y a esperar hasta las elecciones del 2022, porque a ellos no les falta el pan en sus mesas. Porque las direcciones de las centrales sindicales están del

lado de los capitalistas y solo han servido para entorpecer y apagar la lucha, llamando lastimeras a que Duque las atienda, y ahora que al pueblo se le agotó la paciencia y se levanta nuevamente se ponen al frente llamando a paro el 21 de octubre y el 21 de noviembre con el único objetivo de desmovilizarlo y reducir el paro a otra “jornada de protesta” civilista que no afecte la ganancia de los ricos.

Por eso pueblo sufrido y aguerrido necesita prepararse y lanzarse a las calles el 21 de noviembre, realizando un Paro General Indefinido contra todo lo que significa el régimen mafioso y terrorista y por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas que dignifiquen su existencia y garanticen sus derechos democráticos. Reivindicaciones que el pueblo debe levantar desde la base y no las impuestas por la burocracia del Comité Nacional de Paro.

Preparar el paro significa en estos momentos organizar las asambleas o encuentros desde la base sin permiso de nadie, existe ya experiencia de las Asambleas Populares realizadas desde el año pasado y hay que reactivarlas. Se necesita retomar las tareas de agitación y propaganda por todos los medios y en todas partes, para conquistar la participación y el apoyo consciente de todo el pueblo. Hay que retomar las tareas de movilización en las empresas, en los barrios y en las diferentes localidades para garantizar que ese día haya la mayor participación de la comunidad.

Igualmente, los revolucionarios y activistas deben fortalecer aquellas organizaciones que, como el Bloque Por el Paro General Indefinido, denunciaron y combatieron la dirección entreguista del CNP en el encuentro del 30 y 31 de enero, y han trabajado firme y decididamente en contraposición a las posiciones conciliadoras y vacilantes que se oponen a la necesidad de realizar el Paro General Indefinido.

¡A parar para avanzar! ¡Viva el Paro Nacional! Es el grito de batalla que debe hacerse realidad este próximo 21 de noviembre. Por el pueblo que todo lo produce, por los muertos que claman justicia, por la madre tierra, por el futuro, porque el pueblo trabajador no aguanta más: **¡A parar todo, a parar todos!**

Las Amenazas de las “Águilas Negras” No Detendrán la Lucha Popular



En los últimos días aparecieron en Bogotá y otras ciudades, panfletos firmados por las “Águilas Negras”, en los cuales amenazan de forma directa a personas de izquierda, militantes de Colombia Humana, defensores de Derechos Humanos y todo lo que signifique oposición a los intereses del régimen mafioso y paramilitar uribista de Duque.

Detrás de estos mensajes no hay ninguna “fuerza oscura” como dicen algunos: los autores intelectuales y materiales de las amenazas se encuentran en el Estado burgués-terrateniente, hoy comandado por el régimen uribista y este es uno de los métodos del terrorismo de Estado para intimidar a los luchadores populares.

Las fuerzas policiales están dolidas por la respuesta del pueblo ante su brutalidad; están dolidas no solo por la quema de los CAI's, sino porque de forma masiva y beligerante el pueblo salió a las calles a denunciar los abusos cometidos por los perros rabiosos del Estado que la emprendieron a balazos contra las masas desarmadas.

Las “fuerzas oscuras” no son tal, son policías y militares como los que dispararon sin piedad contra el pueblo las noches del 9 y 10 de septiembre; sin ningún tipo de identificación en casco o chaquetas, encapuchados y ante las cámaras, actuaron de frente como parte de las fuerzas asesinas del Estado.

Esta fue una demostración en vivo y en directo de lo que es el Estado burgués, un aparato de opresión, represión y explotación contra las masas, que tiene varias caras, que actúa y se presenta de acuerdo a las necesidades y órdenes de las clases reaccionarias; hoy se muestra con el rostro más asesino, oscuro y tenebroso, mañana se pone el rostro de la paz y la reconciliación; pero sea cual sea la máscara que se ponga, no dejará su esencia, cual es la de ser un aparato para defender los negocios y la democracia de los ricos, y aplastar con la violencia a las masas trabajadoras.

El pueblo actuó con valentía y este tipo de afrentas son inadmisibles para los dueños del capital, pues si así res-

pondieron en barrios de diferentes ciudades principalmente los hijos del pueblo ante el abuso de autoridad, ni qué decir cuando de forma consciente el proletariado organice y movilice a la masas populares para destruir el poder político y económico de la burguesía y los terratenientes.

Los panfletos que están circulando, son solo eso, panfletos; pues la realidad es que el asesinato de los dirigentes y luchadores populares es de vieja data y práctica común de los reaccionarios, como indican los reportes cotidianos.

Llamamos a los luchadores populares a rodearse de las masas y tomar con ellas las medidas necesarias para preservar sus organizaciones y la vida de sus dirigentes, que les permitan continuar la lucha en defensa sus derechos, en el ejercicio directo del legítimo derecho a la libre manifestación y reunión ante los atropellos cometidos por el régimen uribista. Los enemigos del pueblo deben tener claro que ante los ataques y amenazas del terror estatal, el pueblo tiene todo el derecho a defender su vida de la forma que sea necesaria y con los medios que estime convenientes.

El terrorismo de Estado se puede detener, pero no lo hará el mismo Estado por voluntad propia, ni con los alegatos en el establo parlamentario, sino como el resultado de la derrota que le propinen las masas trabajadoras en las calles, mediante el Paro General Indefinido, que haga retroceder a las asesinas clases dominantes, organizándolo desde la base obrera y barrial, desde la organización del proletariado agrícola y los campesinos, desde la actuación activa de los intelectuales progresistas y defensores de los derechos del pueblo, con independencia de las burócratas direcciones de las centrales sindicales, quienes de forma cómplice demostraron una vez más, con la masacre ocurrida en Bogotá a manos de la policía y las posteriores amenazas de muerte, que no les interesa trabajar por el Paro, pues si fuera de otro modo, en medio de la matanza tenían que haber llamado a iniciar el Paro Nacional Indefinido en todo el país, cosa que no hicieron dejando en claro su abierto compromiso con la dictadura de los explotadores.

Ni las acostumbradas amenazas, ni la represión abierta y descarada del régimen podrán detener la lucha popular; todo lo contrario, las intimidaciones son gasolina que alimenta el fuego de la lucha popular, no solo por conquistar las reivindicaciones inmediatas, sino por lograr la liberación social del yugo del capital.



LUCHA DE MASAS

Trabajadores de Colmotores: Ejemplo de Lucha



Los trabajadores enfermos de General Motors Colmotores, asociados en la organización sindical Asotrecol, organización de ex trabajadores enfermos y que llevan 9 años y dos meses acantonados al frente de la Embajada de EEUU en la ciudad de Bogotá, se han convertido en un centro de lucha para el resto de trabajadores enfermos, no solo de Colmotores, sino de otras empresas.

Esta carpa y el principio de solidaridad de los compañeros de Asotrecol ha servido para que muchos trabajadores enfermos y despedidos sean recibidos como hermanos de clase aunando sus luchas; muchos de ellos han logrado una pensión, como en el caso de los trabajadores enfermos afiliados a la USO Neiva, así como los compañeros enfermos de Cúcuta, afiliados a Asotrdisnor, quienes contando también con la solidaridad de los compañeros del Comité de Lucha Popular de Bogotá y la Escuela Sindical María Cano, hoy han logrado su pensión; así es que este principio de solidaridad de clase del sindicalismo proletario, se ha llevado a la práctica.

La carpa ha tenido su historia de lucha y resistencia, allí en solidaridad se ha llegado desde varios sectores a realizar, mítines y agitación al frente de la Embajada, exigiendo el reintegro de los compañeros que sostienen con la frente en alto su lucha.

El hecho real es que EXISTEN y se encuentran más firmes que nunca; a pesar de la actitud servil de las instituciones del Estado, como el Ministerio de Trabajo, que no solo desconocen la situación de estos compañeros, sino que con resoluciones como la 038, ha avalado a la empresa para que siga despidiendo trabajadores enfermos y de los esfuerzos por invisibilizar a estos aguerridos hermanos de clase.

La lucha, cuando es sostenida y firme, siempre dará resultados, y el caso de estos compañeros es ejemplo

de ello. Hoy, de los más de cuarenta trabajadores enfermos despedidos por Colmotores que fueron recibidos en esta carpa hace 7 meses, un juez de Bogotá ordenó el reintegro de 21 de ellos, y se está a la espera de que los otros

24 que faltan sean reintegrados a sus labores. Esto no hubiera sido posible sin el apoyo y solidaridad de aquellos que resisten desde hace 3.345 días.

Es bueno hacer memoria y recordar a todos los trabajadores enfermos que han pasado por esta trinchera de lucha y han vivido la experiencia de estar en una carpa en esta ciudad, en medio del frío y del hambre; la zozobra de que un día cualquiera el Estado los saque de ahí, pues ya ha hecho intentos para ello, pero gracias a la solidaridad de los trabajadores y el apoyo internacional no lo ha logrado.

También es bueno recordar que esta empresa imperialista ha sido intransigente, indolente e indiferente y no ha querido resolverle a estos compañeros de Asotrecol, porque sabe que si desde afuera han hecho frente a las arremetidas contra los trabajadores enfermos y han defendido los intereses de la clase obrera ¿cómo sería desde adentro? Este es el real temor de estos capitalistas, es esto a lo que le temen y es por ello que no los reintegran. Aun así los compañeros se han mantenido firmes.

Hoy en medio de la arremetida del régimen Uri-Duque contra el pueblo colombiano es cuando más hay que levantar el principio de la solidaridad de clase con estos compañeros, algo que no harán las burocracias de las centrales sindicales. Esto se hará desde la base que está siendo despedida y, por su puesto, de las organizaciones sindicales que realmente sienten los problemas de sus herma-

nos de clase, luchan por un sindicalismo independiente y revolucionario, y ponen por encima la condición de que son parte de una misma clase, que tienen unos comunes enemigos y unos mismos intereses.

Se requiere responder como una sola clase, pues los despidos seguirán, la Estabilidad Laboral Reforzada, un recurso legal que aún se tiene, lo piensan acabar y la embestida en contra del pueblo no se detiene. La situación amerita responder de forma contundente y no puede ser de otra forma que a través de un Paro General Indefinido, en el que los que están trabajando paren la producción, los despedidos, desempleados e informales respalden el paro con la movilización en las calles y se sume el gran aliado de la clase obrera, el campesinado.

La resistencia de los compañeros de Asotrecol debe ser una fuente de inspiración para las masas trabajadoras, para avanzar en la lucha por impedir la degradación física y moral a la que los quieren llevar los capitalistas, no solo de Colombia, sino del mundo entero.

Con esta lucha, los obreros de Colmotores están siendo un ejemplo de tenacidad, de decisión, de fuerza y combatividad; características que unidas a la conciencia de que son la clase más revolucionaria de la sociedad, les podrían llevar a asumir su papel como clase de vanguardia en la lucha, ya no solo para resistir los ataques de los capitalistas, sino para organizarse como obreros revolucionarios en el Partido político revolucionario que necesita la clase obrera para derrotar con la revolución a sus centenarios enemigos, destruir el Estado actual y construir sobre sus cenizas otro donde sean los obreros y campesinos los que todo lo gobiernen. Un nuevo Estado donde los derechos de las masas sean satisfechos si tener que apelar a tantas penurias, un Estado donde todo lo que se produce en la sociedad, esté verdaderamente al servicio de quienes todo lo producen.

¡Lucha y solidaridad son caminos de unidad y los caminos de unidad son caminos de victoria!

¡Adelante clase obrera, adelante con valor, hay que romper las cadenas de este sistema opresor!

Que la lucha de resistencia de los trabajadores, sea una escuela para las grandes batallas que se están poniendo al orden del día contra el capitalismo

¡Organizar, Preparar y Generalizar los Combates Contra los Enemigos!



Las fuerzas represivas no han podido aplastar la indignación de las masas populares, desatada a raíz del asesinato de Javier Ordoñez el 8 de septiembre a manos de la policía en Bogotá. Por el contrario, la masacre ocurrida durante las protestas del 9 de septiembre han ocasionado nuevas manifestaciones y enfrentamientos en las principales ciudades del país, llegando su réplica a pequeños municipios. A los combates en Bogotá se han sumado Medellín, Cali, Barranquilla, Pereira, Manizales, Ibagué, Tunja, Madrid, Tocancipá, Zipaquirá... En la capital los enfrentamientos con las fuerzas represivas se prolongaron hasta altas horas de la noche del 9 y 10 de septiembre.

El gobierno y los medios oficiales califican este gran levantamiento popular como actos vandálicos y el Ministro de Defensa habla de una supuesta conspiración de grupos guerrilleros; sin embargo, las masas han salido desarmadas a enfrentar a pecho descubierto las balas oficiales, y los actos violentos han sido desplegados contra los puestos de policía y sus vehículos, así como contra otras instituciones del Estado y solo en muy contados casos contra los bancos y grandes supermercados. Es una respuesta justa al terrorismo de Estado y las lesivas medidas impuestas contra el pueblo por el régimen mafioso.

Por los métodos de lucha utilizados, el proletariado revolucionario saluda el uso de la legítima violencia de las masas populares y rechaza los llamados pacifistas a poner la otra mejilla y tener paciencia: a la violencia reaccionaria del Estado, es justo oponer la violencia revolucionaria de las masas.

Por la composición mayoritaria de los combatientes, se trata un levantamiento de la juventud que da cuen-

ta de la vitalidad del pueblo trabajador y la disposición de las nuevas generaciones a volar alto y a no permitir que todo siga igual.

El presente levantamiento popular es expresión de la justa rebelión de las masas

oprimidas y desposeídas, y continuación de las grandes jornadas del 21 y 22 de noviembre del año pasado contra el régimen criminal y su política antisocial y terrorista.

El Estado y sus fuerzas represivas en Bogotá respondieron a las protestas disparando contra los manifestantes dejando hasta el 10 de septiembre en la noche, 11 muertos y más de 200 heridos, 66 de ellos por las balas policiales según las cifras oficiales, además de los golpeados y gaseados por el escuadrón asesino del ESMAD. Sediento de sangre y no satisfecho con la nueva masacre, el gobierno nacional y la alcaldía (a pesar de las objeciones de Claudia López), decidieron aumentar el potencial de fuego con 1600 policías y 300 soldados; una medida reaccionaria y desesperada en el intento de aplastar la indignación del pueblo, que continuará saliendo a las calles desafiando la bota militar y la muerte.

La brutal agresión a Javier Ordoñez y el asesinato de manifestantes por disparos de la policía, fueron grabados en directo y presenciados por amigos y familiares de las víctimas. Pero la desfachatez del títere Duque no tiene límite, al declarar que no se puede llamar asesinos a los policías "que defienden los bienes, vida, honra y libertad de los ciudadanos". Los hechos confirman que no se trata de unos cuantos policías asesinos a quienes hay que juzgar, sino de una política de Estado. Demuestran además que, independiente de quienes estén en el gobierno, todas las instituciones de esa máquina de opresión llamada Estado, cuyo pilar central son justamente las fuerzas militares, no están al servicio ni para proteger a los ciudadanos en general, como pregonan los politiqueros, sino para defender a

sangre y fuego los privilegios de las clases explotadoras y garantizar que funcione sin alteraciones el orden que proporciona sus ganancias.

Por consiguiente, son demagógicos y vanos los discursos de los politiqueros que ahora invitan a tener paciencia y a votar por ellos para reemplazar a los malos gobernantes, prometiéndole al pueblo reformar las fuerzas militares y moralizar las instituciones del Estado burgués, ocultándole que ellas siempre han sido y seguirán siendo instrumentos de la dictadura sangrienta de los grandes burgueses y terratenientes. De ahí que reformar el Estado burgués se convierte en una pretensión reaccionaria porque conlleva a maquillar su podredumbre, prolongar la dominación de los capitalistas y perpetuar la esclavitud asalariada.

¡La rebelión contra todo lo viejo y reaccionario se justifica! Pero es necesario conquistar la independencia del movimiento con respecto al Estado, los politiqueros y las camarrillas de centrales sindicales para generalizar los combates avanzando a la Huelga Política de Masas, al Paro General Indefinido que frene el terrorismo de Estado y la voracidad de las clases dominantes, desbrozando el camino de la revolución social y política.

Para que la iniciativa y el heroísmo de las masas, especialmente de la juventud, no sean desviados o aplastados por partes, es necesario retomar las Asambleas Populares, fortalecer los Comités de Lucha y el Bloque Por el Paro General Indefinido, elevando el nivel de organización y de preparación que conlleve a unir y generalizar los combates en una poderosa Huelga Política de Masas o Paro General Indefinido, en la perspectiva de construir el Frente Revolucionario y las instituciones del poder de las masas.

Asimismo, para enfrentar con éxito las fuerzas represivas del Estado es necesario organizarse y prepararse mejor, generalizando los grupos de choque y empezando a construir la guardia o milicia obrera, campesina y popular para responder a las nuevas formas de ataque del enemigo con nuevas formas de organización y lucha, con miras a derrocar con la violencia revolucionaria de las masas, con la guerra popular, a los parásitos que viven del sudor y la sangre del pueblo trabajador...

<http://www.revolucionobrera.com/actualidad/organizar-preparar-y-generalizar-los-combates-contra-los-enemigos/>



La tradición de lucha de los pueblos indígenas ha sido ejemplar por su combatividad, por sus métodos de confrontación directa a las sanguinarias fuerzas represivas del Estado, por su forma de presión mediante el bloqueo y el desbarajuste del “orden burgués” que es el orden para explotar y oprimir al pueblo.

¡Excelente la multitudinaria movilización de la Minga Indígena! ¡Esa es la forma correcta de exigir las reivindicaciones y derechos!

Cuando los pueblos indígenas convocan Mingas como la de estos días, demuestran la fuerza de la cantidad, del número, de la masa, que de por sí es la ventaja propia y natural de los trabajadores pues son ellos la inmensa mayoría de la población.

Hoy, esa masa de la Minga se moviliza y exige hablar con el presidente para exponer sus reclamaciones. Sin embargo, hablar con el presidente es hablar con un títere maniobrado por los partidos políticos de la mafia uribista, con un sirviente de los grandes gremios explotadores.

La Minga Avanza a Pesar de las Calumnias Burguesas



La burguesía y el uribista régimen mafioso no han parado de atacar la minga indígena con calificativos mentirosos para tratar de deslegitimarla y tapar así la incapacidad de un Estado caduco e inservible, que solo garantiza los intereses de las clases dominantes y que usa la fuerza de la bota militar cada vez que «los de abajo» se levantan contra «los de arriba».

Tachan de «irresponsable» a la minga por «fomentar el contagio de la COVID-19», mientras la burguesía envía diariamente a millones de obreros a que les generen jugosas ganancias en los centros fabriles, bancarios y comerciales, exponiéndolos a contagiarse del virus. ¡Si el pueblo tiene que salir a producir, también puede salir a protestar!

Criminalizan la minga diciendo que está «infiltrada por la guerrilla», poniéndole así la lápida a los dirigentes indígenas, mientras el régimen uribista en cabeza del Estado de los

ricos usa ejércitos legales e ilegales para asesinar dirigentes populares de restitución de tierras o que se oponen a la megaminería por todo el país; «infiltrado» el régimen mafioso de Uri-Duque por el «Ñeñe» y otros narcotraficantes; muchos trinos incendiarios contra la minga y ninguno contra el cartel de Sinaloa; ¡terrorista el Estado narcoparamilitar que asesina y desaparece estudiantes, maestros, obreros y campesinos!

Tratan de ofender la minga acusándola de que es «política» y no reivindicativa, porque supuestamente el régimen ha cumplido los acuerdos. Esto último es totalmente falso, pues el de Uri-Duque es un régimen anti-popular odiado por las masas porque defiende a sangre y fuego los intereses de los monopolios y no los de las masas. Pero además, no es ninguna ofensa decir que la minga es un gran movimiento político y popular que confronta el terrorismo ejecutado por este putrefacto Estado que no cumple con la sustitución de cultivos, la restitución de tierras o la protección de las comunidades indígenas porque no le interesa hacerlo, porque su carácter es mafioso y asesino, y se lucra de la guerra contra el pueblo que tiene como raíz la lucha a muerte por la renta extraordinaria de la tierra, poniendo en medio de las balas de los carteles narcotraficantes y de las fuerzas asesinas del Estado, al pueblo trabajador.

Los hechos muestran que cuando los trabajadores luchan aislados y separados son fáciles de vencer por el poder de los enemigos. Pero cuando juntan fuerzas en un solo torrente los enemigos tiemblan y ablandan sus posiciones intransigentes.

La [Minga Indígena](#) no debe ir sola y por aparte a enfrentar a los gobernantes, y mucho menos debe ilusionarse en los trámites parlamentarios de los politiqueros y falsos amigos del pueblo, ni dilapidar sus fuerzas en el embeleco de la farsa electoral de 2022.

Es necesario exigir las reivindicaciones y derechos del pueblo directamente al Estado, representante de todos los capitalistas, de todos los burgueses y terratenientes, y el medio para hacerlo es el Paro General Indefinido.

La Minga Indígena tiene su puesto de combate al lado y junto a los demás sectores del pueblo colombiano, acompañando el ímpetu de su movilización con la potencia del bloqueo, de la huelga, del Paro General Indefinido que en campos y ciudades detenga la producción. ¡Ese es el lenguaje que entienden los capitalistas!

El jefe del cartel mafioso que hoy administra los negocios de la burguesía, Álvaro Uribe Vélez, acusa a la minga de querer «la toma socialista del Estado», de ser una «toma socialista» y un «motor socialista», con la intención de revestir, sin pruebas, un movimiento de masas con un carácter insurreccional que no tiene ¡pero que ojalá tuviera! ¡ojalá la minga fuera parte de un gran movimiento consciente de masas por la destrucción de este podrido Estado y por la instauración del Socialismo!

El régimen tiene miedo de que el pueblo se levante, no solo por conquistar unas reivindicaciones o exigencias concretas, sino que ponga en jaque su poder político por medio de grandes manifestaciones que respondan a la violencia reaccionaria con violencia revolucionaria, ante lo cual los únicos culpables de agudizar las contradicciones en la sociedad colombiana, son la burguesía y los terratenientes, clases que ponen en peligro la existencia de la sociedad misma, y ejemplo de ello es el manejo que le han dado a la pandemia en el cual ha primado la salvación de sus negocios por encima de la vida y la salud del pueblo, fieles a su carácter e intereses de clase que defienden.

La lucha del pueblo avanza y el trabajo de los comunistas revolucionarios debe ponerse a la altura del momento, inspirados en la valentía de la minga que contra las calumnias y mentiras, avanza victoriosa hacia la capital del país.

Sobre la Necesidad de Conformar y Generalizar los Grupos de Choque

¡Contestad a la violencia con violencia, haced todo lo que esté en vuestras fuerzas para impedir que os aplaste el viejo orden moribundo, no dejéis que os aten las manos, aquellas manos, con las que derribaréis el viejo sistema!

José Stalin



pedras, resorteras y bombas molotov, se han venido convirtiendo en un serio peligro para la estabilidad internacional del capital, toda vez que tienden a aumentar su número y a paralizar toda la sociedad —incluidas las fábricas— y sobre todo, contagiar con su rebeldía a los demás explotados y oprimidos.

Grandes huelgas, protestas, enfrentamientos y todo tipo de manifestaciones han venido alterando la aparente paz y armonía del sistema capitalista mundial; un fuerte sacudón llegó a contagiar con la lucha de masas a muchos países, y solo se ha contenido su curso momentáneamente gracias a la COVID-19.

Bajo esta pandemia y pese a las fuertes medidas de control policivo y represivo de los distintos gobiernos, surgieron varios brotes de rebelión en contra del hambre, por las reivindicaciones de los trabajadores del sector salud, contra el desempleo, etc., lo que indica que tras la breve pausa la lucha va a continuar su trayectoria, e inevitablemente va a terminar contagiando a todo el mundo, más con aquel desborde de furia e indignación popular de antaño, ahora acrecentado por la crisis social, económica y sanitaria que aceleró la COVID-19.

Es en las mismas calles abarrotadas de multitud que ha venido emergiendo una embrionaria fuerza popular —las semillas de las futuras Milicias Populares— una fuerza consistente en grupos de choque que son organizados de forma espontánea y aparecen como por encanto, sorprendiendo por su disposición de enfrentar a las fuerzas represoras del Estado fuertemente organizadas y mucho mejor equipadas. Tales fuerzas populares con su rudimentario equipamiento compuesto de cascos, escudos, máscaras antigás de procedencia comercial o artesanal,

No por otra razón, todas las fuerzas materiales e ideológicas del viejo orden, auxiliadas por el reformismo y el oportunismo que buscan constantemente desmovilizar y atenuar la lucha, han satanizado duramente aquel movimiento; lo han violentado con amenazas, cárcel, muertes, desapariciones y torturas. Aun así y pese a la santa cruzada de las clases dominantes a través de su terrorismo estatal, los motivos que llevan a la lucha crecen; y por eso los reaccionarios son incapaces de frenar la marcha general del movimiento, que lejos de desaparecer, tiende a aumentar y a radicalizarse cada vez más.

Con un escalofrío sobre su espalda, el viejo orden es incapaz de frenar la indignación que se desborda por ahora las redes sociales, convertidas en una poderosa tribuna de agitación y denuncia de las miserias del sistema, el viejo orden ve cómo aquella corriente irrefrenable amenaza su paz, de igual forma como los gusanos informáticos colapsan y ponen en jaque el funcionamiento de toda la red.



Ya no existe tal desarrollo armónico de la sociedad; ni tras los mundiales de fútbol, ni después de las cumbres por el cambio climático, ni Mega Conciertos artísticos de los emporios musicales, ni las reuniones del G8 se realizan en calma. Las huelgas fabriles, el asesinato impune de algún afrodescendiente en Estados Unidos, la sanción de alguna ley o decreto lesivo, son acompañadas y alteradas por aquella primigenia fuerza popular, que pese a su escasa organización, se bate en las calles con valentía y heroísmo. Un fenómeno mundial que merece la atención de los marxistas revolucionarios, quienes hoy ven en ello escaramuzas de la Revolución Proletaria Mundial, el preludio de grandes estallidos y convulsiones sociales con la irrupción de Guerras Populares y revoluciones que pronostican el fin del caduco sistema imperialista.

Para cumplir con el papel de vanguardia, los comunistas revolucionarios deben aprender de la realidad y estudiar la ciencia del proletariado para ayudar a dar una conciencia clara al movimiento; esto es, sobre la tendencia del desarrollo de la presente lucha, sobre las tácticas y estrategias correctas de combate, etc. Y así, sobre la marcha de la misma lucha, el grueso de la masa combatiente conozca a sus enemigos y falsos amigos; y especialmente, eleve su comprensión sobre la finalidad última de todos los movimientos huelguísticos y de todas las luchas de masas, cual es la de destruir el viejo poder para construir sobre sus ruinas el Estado de nuevo tipo.

Si tal vanguardia renuncia u omite el cumplimiento de todas esas tareas, nunca llegaría a cumplir su papel. Asimismo, como el combate no es una filosofía sino una acción, se deben dar las primeras puntadas prácticas en cómo organizarse mejor para pelear, organizando las fuerzas propias y las masas cercanas para tal fin, a sabiendas de que para extraer el mayor provecho de cada combate, es indispensable un previo trabajo propagandístico y de agitación, de racionalización de luchas pasadas y de la aprehensión de su experiencia, elevando cada vez más la conciencia de las masas acerca de los principios militares aplicables a las huelgas políticas de masas en general, y de los principios tácticos usados en los grupos de choque en particular.



Conciencia y Movimiento Espontáneo

Aunque los movimientos espontáneos de masas tienden hacia la revolución como la planta hacia la luz, por sí solas las masas son incapaces de comprender a fondo la finalidad de su lucha y la necesidad de aplastar y sepultar el viejo sistema moribundo. La tarea de educación y de concientización de las masas en lucha, debe ser desempeñada por un auténtico Partido Obrero Revolucionario de nuevo tipo, tal Partido debe saber guiar a las masas tras de sí por las distintas etapas de la revolución, un Partido experimentado y templado en la lucha de clases, guiado por la poderosa ciencia del marxismo, hoy cohesionada bajo el Marxismo Leninismo Maoísmo. Lamentablemente para la clase obrera hoy en Colombia, y para las amplias masas trabajadoras, tal Partido no existe y aún está en construcción, una situación adversa que da una ventaja temporal a los falsos amigos del pueblo y a sus enemigos centenarios para derrotarlos.

Sin embargo, el pueblo se levanta sucesivamente y continúa luchando, siguiendo su marcha imparable de derrota en derrota hasta la victoria final. Lo importante que debe destacarse en las luchas de carácter espontáneo e inmedatista, es que todo levantamiento popular siempre se realiza en concreto, es decir, por reivindicaciones que la amplia masa presiente cercana a su conquista, aún sin cuestionarse la continuidad o no del sistema capitalista o la instauración de un nuevo tipo de Estado de dictadura proletaria, es por esa razón que cada revuelta, huelga y lucha debe ser analizada detenidamente y estudiada sobre la marcha general de la revolución para saber incidir y organizar mejor las fuerzas, es sobre aquel terreno donde las ideas claras y

de avanzada del elemento consciente deben germinar y florecer.

En tal punto siempre yerran los comunistas de tendencias “izquierdistas”, quienes no participan de ninguna lucha económica por considerarla reformista, terminan irremediablemente aislándose de las masas y siendo derrotados o capitulando ante la burguesía. Por su parte, los anarquistas al rechazar “toda política” —incluyendo la proletaria— en las luchas económicas, terminan haciendo un gran daño al movimiento al no permitir la educación de las masas, de la necesidad de la organización y de la conquista del poder, las ideas anarquistas en el movimiento son nocivas y la historia siempre ha demostrado que a través de sus ideas, las masas nunca van a tener un panorama claro de sus objetivos y nunca llegarán a destruir el viejo poder, ni siquiera llegan a vencer al enemigo.

Peor aún es el papel desempeñado por los reformistas y oportunistas, quienes ven en cada oportunidad de lucha popular, en cada grieta del sistema capitalista, una oportunidad de remendarlo y salvarlo. No luchan en contra del sistema sino por su conservación, solo buscan vanamente limar sus aspectos negativos a través de la reforma parlamentaria y legal. Son los traidores que pretendieron entregar la gran lucha desatada tras el 21N por insignificantes modificaciones en las leyes hechas e interpre-

tadas por los ricachones y sus jueces, reformas que distaban mucho de las verdaderas reivindicaciones populares y sociales en las calles. La gran máxima de Hegel, es muy dicente al respecto: “La verdad es concreta”. Se debe saber organizar a las masas trabajadoras en cada lucha para que conquisten victorias parciales, las cuales le van a permitir acumular fuerzas para acelerar la marcha de la revolución.

Hoy en Colombia la revolución se encuentra en un periodo de defensiva estratégica, en el que la superioridad del enemigo a través de sus fuerzas armadas legales e ilegales, la dominación ideológica del Estado y de los medios de comunicación, la iglesia y cultura dominante sobre el pueblo, ha logrado dispersar y aplastar las distintas luchas populares: de los obreros en huelgas, los estudiantes y maestros en las calles; pero dentro de tal periodo, nos encontramos en una ofensiva táctica, pues las luchas populares se han venido generalizando y radicalizando, hasta llegar al gran referente histórico del 21N, el cual corroboró la marcha de la lucha hacia una gran Huelga Política de Masas que paralice todo el país y se enfrente violentamente en las calles con las fuerzas armadas del Estado para conquistar derechos arrebatados y reivindicaciones tan sentidas y necesarias como las de carácter salarial.

Artículos Relacionados:

- Sobre la Necesidad de Conformar y Generalizar los Grupos de Choque (1)
- Sobre la Necesidad de Conformar y Generalizar los Grupos de Choque (2)
- Sobre la Necesidad de Conformar y Generalizar los Grupos de Choque (3)
- Sobre la Necesidad de Conformar y Generalizar los Grupos de Choque (4)



Asotratatampa: Un Ejemplo De Lucha



Como se ha dicho desde las páginas de *Revolución Obrera*, los capitalistas han aprovechado esta época de pandemia para sacar decretos y reformas que desmejoran las condiciones materiales y de vida del pueblo colombiano. Decretos como el 770, que le dio vía libre a los capitalistas para reducir y quitar las garantías logradas por los trabajadores en sus convenciones colectivas, fueron impuestos por empresas como Tampa Cargo de Avianca; donde amenazaron a los trabajadores con pagarles los aumentos de salario y las primas, logrados por convención colectiva, solo hasta enero del 2021.

Pero la respuesta de la organización sindical Asotratatampa, fue defender los derechos convencionales como bien se orientó en el artículo publicado el 11 de junio del 2020: *“El movimiento sindical no debe acceder pasivamente a todas las medidas de este decreto que va en contra de los derechos conquistados en sus convenciones colectivas, como decía uno de los sindicatos de los trabajadores tercerizados de Avianca, el problema es de los capitalistas. La clase obrera no puede aceptar a las buenas estas medidas, que los ricos hagan lo que quieran mientras los obreros se organizan para defender sus derechos, con la denuncia, la movilización, la huelga e incluso con la lucha jurídica.”*

Asotratatampa respondió como tenía que hacerlo, organizando la denuncia y la movilización con un mitin, realizado hace unas semanas en la sede de la calle 26 de Tampa Cargo Avianca en Bogotá, allí con un buen núme-

ro de trabajadores afiliados a la organización sindical y acompañados de sus dirigentes y de la *Escuela Sindical María Cano*, realizó la agitación exigiendo, el aumento de los salarios y el respeto a la convención colectiva, se denunció que en época de pandemia tuvieron que trabajar incluso el doble, así como la desfachatez del gobierno al ofrecer un “préstamo” a Avianca por más de 300 millones de dólares. Algunas organizaciones sindicales, que levantando la bandera de la solidaridad obrera, no pudieron entrar para respaldar el mitin, pues la empresa envió un escuadrón de policía y prohibió la entrada, lo apoyaron desde fuera de las instalaciones.

La empresa tuvo que ceder ante la lucha; tras la finalización del mitin la organización sindical fue llamada para cumplir lo acordado en la convención colectiva, demostrando que con organización, movilización y lucha, los derechos se conquistan y defienden.

Posteriormente la organización sindical publicó un comunicado donde informó a los trabajadores *“Hay que aclarar que nuestra convención colectiva de trabajo es un compromiso previo a la pandemia por ende está primero, es un derecho legal que todos tenemos. Compañeros después de continuos diálogos con la empresa, respecto a nuestro aumento salarial. Según la convención colectiva de trabajo cap. 4º cláusula decimonovena se acordó el pago con su respectiva retroactividad desde el mes de julio para el mes de octubre del presente año, rechazamos los incentivos económicos que AVIANCA HOLDING repartió entre los altos directivos, al tiempo que nos solicitaban insistentemente reducción de sueldos y aplazamiento de pagos convenciones.”* En consecuencia con esta declaración es que el sindicato ha actuado defendiendo sus

derechos y desde el inicio mismo en que el gobierno títere de Iván Duque emitió el nefasto decreto, firmó una denuncia, junto a otras organizaciones del Comité Pro-Federación Sindical de Bogotá, rechazando tan nefasta medida.

Lo claro es que mientras Avianca se ha beneficiado de la plusvalía que les usufrutuó a sus trabajadores, y de las dádivas que el régimen le ha dado; exige que estos renuncien al aumento salarial pactado por convención, dizque para ayudar a la empresa. Una muestra de cómo actúan los capitalistas y por qué los obreros no se deben dejar engañar por los patronos.

Por más que el Estado y su gobierno de turno se afanen en mostrar la sociedad como un conjunto de personas unidas por los mismos propósitos patrióticos, nacionales, de desarrollo pacífico y solidario, de paz y respeto a los derechos, etc; y por más que sus lugartenientes arrodillados, que comandan las Centrales Sindicales se presten para esta ruin manera de ocultar la realidad; la verdad se abre camino, vivimos, o más bien sobrevivimos en una sociedad dividida en clases sociales, con intereses antagónicos, irreconciliables, donde los que tienen el poder sobre los medios de producción y el Estado, hacen todo lo que esté a su alcance para arrebatar, no solo los derechos conquistados, sino someter al hambre y mayor miseria, a quienes tienen que soportar, pero odian a muerte: La clase obrera.

Por eso, la lucha y la actitud de los obreros de Asotratatampa vale un potosí, pues hace parte de la reestructuración del movimiento sindical, que se abre camino en medio de tanta política sindical patronal y arrodillada que comanda gran parte del movimiento sindical en Colombia. Esa es la manera, hay que seguir avanzando, hay que dar pasos decisivos hacia la construcción de fuertes federaciones y una Central Sindical Revolucionaria que barra a esas momias que se han atornillado en la dirección del movimiento sindical para servirles dócilmente a los enemigos de la clase obrera.

El Profesor Campo Elías, Otra Víctima Del Terrorismo De Estado



Los medios informativos, en manos de los explotadores, salen a encubrir el hecho y manipulan mediáticamente la información para evitar la respuesta de la furia popular que ya se ha desbordado en multitudinarias marchas o con el choque violento como el pasado 9 y 10 de septiembre a raíz de la tortura y muerte del abogado Javier Ordoñez en Bogotá a manos de la “honorable” policía.

El recrudecimiento del terrorismo estatal en todas sus formas, la grave crisis social y económica, el trato militar a la protesta social, las grietas y luchas en las propias esferas del poder entre las distintas facciones de la burguesía, indican que se avecina una dura crisis política, no quedándole más salida al régimen que la movilización de toda su fuerza, incluida la paramilitar, tal y como se evidenció con la pinta de grafitis en más de 70 municipios del país con mensajes firmados por las AGC (Autodefensas Gaitanistas de Colombia), un grupo estrechamente relacionado con la fuerza pública y el partido de gobierno. El régimen mafioso y paramilitar se apresura a las medidas más viles y criminales para mantenerse en el poder, presiente cercano su fin y da pasos incluso para gobernar a través de una “dictadura legal” con la declaratoria del decreto de conmoción interior, hechos que llaman a las masas a enfrentar el terrorismo estatal no con lastimeros y suplicantes llamados, sino con la lucha revolucionaria y directa en las calles.

La paz es una noble causa por la que todo el pueblo se apresta a luchar, aparentemente no existe nada más descabellado que pedir guerra o violencia; sin embargo, los lobos no van a arrancarse sus colmillo dentro del rebaño de ovejas por voluntad propia; llamar a la paz sin haber derrotado a todos los lobos y a sus defensores encubiertos es un grave error; en el peor de los casos es un vil engaño, o en el mejor de los casos una ingenuidad o superficialidad absurdos. En ese error incurren los jefes de la Colombia Humana o del Partido de la “Rosa”, quienes a pesar del asesinato sistemático de sus bases y dirigentes siguen clamando piedad al asesino régimen mafioso y paramilitar. ¡Basta ya de suplicas y clemencias frente al terrorismo de Estado!

A sus 69 años de edad el profesor e historiador de la Universidad de Antioquia, Campo Elías Galindo, fue brutalmente asesinado al interior de su vivienda ubicada en el barrio los Pinos entre las comunas la América y Laureles de Medellín. Encima de su cadáver fue encontrado un libro chamuscado en forma de mensaje, recordando quizás el mejor estilo usado por las columnas franquistas españolas: “¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!”

Campo Elías Galindo fue además miembro y coordinador de la Colombia Humana en Antioquia, opositor al actual régimen mafioso comandado por Duque, un defensor de la paz y del progreso social, una persona inofensiva para las clases dominantes; sin embargo, por sus denuncias frente a la corrupción y a la tragedia ocasionada por el proyecto Hidroituango, cuyos responsables son el GEA y el Partido Centro Democrático, se convirtió en objetivo del terrorismo de Estado, tal y como ha ocurrido con más de 150 dirigentes sociales asesinados en lo que va corrido del año por oponerse a los proyectos que arrasan la naturaleza y las comunidades..

Hay un modus operandi que se está convirtiendo en algo típico en Medellín: incursiones nocturnas a las viviendas de las víctimas y apuñalándolas simulando un hurto, obviando las armas de fuego para encubrir el delito de exterminio político. Así le ocurrió a Sara Fernández, profesora y secretaria de la Asociación de Profesores

de la Universidad de Antioquia (Asoprudea), quien en el mes de marzo sobrevivió a un atacante que invadió su vivienda y le propinó varias puñaladas en horas de la madrugada; ataque ocurrido en el mismo periodo en que se libraba una fuerte lucha al interior de la universidad por parte de trabajadores y estudiantes contra la corrupción de directivos y toda una serie de medidas lesivas del alcalde y del régimen uribista, lucha en la que Asoprudea jugaba un rol importante.

Una vez que en redes sociales fue denunciado el crimen atroz y se comenzó a señalar al terrorismo de estado y su brazo ilegal como los responsables, medios como Semana eufemísticamente aseguraron que Campo Elías Galindo había aparecido muerto en un “charco de sangre”, ocultando que se trata de otro crimen de Estado. El cinismo de dicho medio, de propiedad del emporio comercial Gilinski Group, uno de los más grandes de Colombia, se explica por el hecho de que todas las clases dominantes, con sus industriales, terratenientes y mafiosos, se benefician de la matanza sistemática de dirigentes sociales, un hecho confirmado varias veces en distintas declaraciones de paramilitares desmovilizados en sus versiones libres en los procesos de “Justicia y paz”.

¡Abajo el Terrorismo de Estado y su brazo armado legal e ilegal!

¡Enfrentar el Terrorismo de Estado con lucha revolucionaria de masas!



INTERNACIONAL

Los pueblos de Armenia y Azerbaiyán necesitan un camino correcto: La reconstrucción del Socialismo

Conflicto Armenio-Azerbaiyano



Azerbaiyán y Armenia han retornado a una guerra que hoy amenaza con tomar grandes proporciones. Retornado, pues los enfrentamientos entre estos dos países datan de hace muchos años, y la “joya de la corona” es un territorio enclavado en medio de Azerbaiyán donde la mayoría de sus pobladores son de descendencia armenia. El enclave se llama Nagorno Karabaj o República de Artsaj, un territorio montañoso donde habitan 138.800 personas, según censo de 2007 y en su mayoría de nacionalidad armenia, que ha sido motivo de disputa desde hace más de 100 años; solo mitigada cuando los dos países se independizaron con la caída del imperio zarista.

Para aquel entonces la disputa entre estas dos naciones, como muchas otras que pervivían en la región, se dispó gracias a la triunfante Revolución de Octubre de donde surgió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas – URSS. Tanto Armenia como Azerbaiyán formaron parte de la patria de los Soviets, y a la par con el resto de obreros y campesinos se embarcaron en la heroica lucha por desarrollar la patria socialista, azeríes y armenios se unieron como hermanos y depusieron sus diferencias de raza, credo, nacionalidad, y tantas otras, para hacer parte de la construcción de la gesta más grande que haya tenido la humanidad, avanzar hacia la destrucción del capitalismo y poner el mundo al servicio de la hermandad y confraternidad de los pueblos de todo el planeta.

Pero la unión fraternal duró, lo mismo que duraría el proceso de cons-

trucción y desarrollo de la patria de los soviets. La burguesía dio el golpe contrarrevolucionario en la Unión Soviética desde 1956, y con ello, todas las diferencias que obreros y campesinos habían logrado deponer con la revolución, fueron caldo de cultivo con la nueva burguesía en el poder. Entre ellas, la unión fraternal entre las naciones, dio paso nuevamente a la división y a la disputa por imponerse unas a otras. Rusia se convirtió en el azote, y ya no solo de los países que fueron parte de la URSS, sino que empezó su expansión hacia nuevas tierras para disputar como otro coloso imperialista en la arena internacional.

La URSS se desintegró en un proceso de varias décadas y en 1991 se desató la sangrienta guerra entre Armenia y Azerbaiyán por la disputa de Nagorno Karabaj, una lucha ya puesta en otro nivel cualitativamente distinto, donde toman parte otros países movidos por sus apetitos de control regional, sobre todo la participación directa de Turquía, quien ha declarado su respaldo total a Azerbaiyán y que desde hace años ha asumido una postura guerrillera con el interés de posicionarse fuertemente en la región, no en vano, su presidente Erdogan declaró el pasado agosto: *“La nuestra es una civilización de conquista. Estamos dispuestos a lo que haga falta desde el punto de vista político, económico y militar. Así que invitamos a nuestros interlocutores a mantenerse apartados y no cometer errores que puedan significar su destrucción”*. Por su parte, Rusia ha apoyado a Armenia a quien mantiene como uno de sus países oprimidos y parte de sus fichas para el control geopolítico. Hoy por hoy, la zona en disputa está mayormente controlada por Armenia, representa-

da en una fuerte presencia militar en Nagorno Karabaj y que además está respaldada por la población debido a su nacionalidad.

Los miles de muertos que ha dejado esta disputa histórica, son tan absurdos que solo mirando la cantidad de población hace que esta guerra se salga de todas las proporciones. Pero es plenamente entendible bajo este sistema económico que basa su existencia en la explotación del hombre y de la naturaleza, en el sometimiento de unos países por otros, en el interés de expansión territorial de acuerdos militares, y en general todo lo que mueve el mundo de la explotación capitalista-imperialista. Tiene sentido entonces pensar que ningún conflicto se va a resolver en definitiva, mientras no cambie el tipo de sociedad sobre la que se levantan estos intereses y estas divisiones.

De ahí, que solo haya sido posible disipar esta guerra irracional, cuando estuvo en construcción la patria gobernada por la alianza obrero-campesina y que duró desde 1917 hasta 1956. Hoy la experiencia histórica muestra el camino que deben tomar los pueblos en Armenia, en Azerbaiyán y Nagorno Karabaj; sus pueblos deben unirse nuevamente, aprender de la experiencia vivida durante la gloriosa construcción socialista y retomar ese camino; los errores que se hayan cometido, pues de seguro los hubo, tomarlos como enseñanza y experiencia para no repetirlos en el futuro, y unirse como un solo pueblo para derrotar a sus explotadores y opresores, internos y externos, y encausar nuevamente la ruta de la edificación del socialismo.

Ningún apoyo a esta guerra reaccionaria, pues allí los muertos los pone el pueblo para beneficio de los reaccionarios internos y externos. La única guerra justa, es la que libren los pueblos para alcanzar su liberación; guerra que, dirigida por auténticos partidos comunistas revolucionarios, conducirá no solo a la liberación de las cadenas impuestas por los imperialistas, sino a destruir los Estados reaccionarios y a reconstruir o construir la gloriosa dictadura basada en la alianza obrero campesina, sostenida sobre la roca firme del armamento general del pueblo y cuya meta será la abolición de toda forma de explotación y de opresión.

CONSTRUYENDO EL PARTIDO

Un Día de Octubre



Palabras de un militante sobre un nuevo aniversario de Revolución Obrera

Hace 22 años, por estos días, en las principales ciudades del país los camaradas ya tenían impreso el número 1 de *Revolución Obrera*, habían pegado carteles y organizaban el lanzamiento del órgano central de la Unión Obrera Comunista (mlm) y voz de los explotados y oprimidos.

Las semanas y días anteriores fueron intensos. El Comité Ejecutivo, compuesto por cuatro camaradas obreros todos, trabajaban hasta altas horas de la noche para darle vida a la herramienta principal de nuestro destacamento de combate: había que aprender a nadar nadando en la elaboración y corrección de artículos; así como afinar también en la selección de gráficas, en la diagramación, en la preparación de negativos y quemada de planchas... se necesitaba estar pendiente de todo porque ya se habían convocado varios actos de presentación del periódico y el tiempo apremiaba.

La vieja máquina litográfica, conseguida con el apoyo en los propios esfuerzos y en las masas, ronroneaba en manos del camarada Fausto y por momentos nos hacía pensar que no alcanzaríamos la meta. Si no hubiera sido por la pericia del camarada curtido en esas lides, nuestro primer número hubiera salido en noviembre.

Recuerdo otra anécdota de aquellos

días. Como parte del lanzamiento de *Revolución Obrera* el Comité Ejecutivo decidió elaborar unos carteles, pero dados los contratiempos que se habían presentado ya no quedaba dinero para la impresión. Un camarada, que en esa época trabajaba en una mediana empresa de artes gráficas, tuvo la idea de comentarle a sus compañeros de trabajo el problema; y vea pues que esos obreros, apenas despertando a las ideas revolucionarias, organizaron la impresión del cartel en la empresa a escondidas del jefe de personal y del gerente. En resumidas cuentas, ese que resultó ser un magnífico cartel, fue "financiado" por un capitalista y elaborado con el trabajo voluntario de las masas.

Todo el esfuerzo valió la pena. Aunque aquel primer número no salió perfecto en cuanto a la impresión, sí cumplió las expectativas en el contenido y llenó de entusiasmo nuestras filas. Todos los cuadros y militantes nos lanzamos al movimiento obrero y a las masas a disputar su dirección al oportunismo y a la democracia pequeñoburguesa, que por aquellos días se abrazaban con los enemigos celebrando otra de las tantas negociaciones de "paz" que se han realizado en el país.

¡La paz de los ricos es guerra contra el pueblo! Tal fue el titular central de aquel histórico No. 1 de *Revolución Obrera*, denunciando el alboroto de las clases dominantes, los imperialistas y el reformismo, sobre las negociaciones de Pastrana con las FARC. Denuncia certera que iba acompañada de otro titular señalando el camino correcto y opuesto: la **Guerra Popular** que desde hacía un año adelantaban los camaradas en Nepal, en los montes Himalaya, donde ondeaba la roja bandera del comunismo.

En aquel *Octubre Rojo* celebrábamos también el 81 aniversario de la Revolución de Octubre y el 49 del triunfo de la Revolución de Nueva Democracia en China, así como el 150 aniversario del *Manifiesto del Partido Comunista*. Efemérides que siguen iluminando el camino de los proletarios del mundo y orgullosos destacamos hace 22 años.

¡Por Fin, Tenemos el Periódico Comunista Que Añorábamos!

Titulaba el primer editorial acompañado de una frase de Lenin, que desde esa fecha ha definido el carácter de este instrumento:

"No estamos dispuestos a permitir que nuestro periódico sea un simple depósito de opiniones diversas. Por el contrario, lo dirigiremos en el espíritu de una estricta orientación determinada. Esta orientación puede expresarse con una palabra: marxismo".

No solo porque haya sido parte de esa historia me hace sentir orgulloso de la proeza que significó para la clase obrera volver a tener su propia voz, sino además, porque desde hacía años los obreros revolucionarios deseábamos tener una tribuna libre e independiente de cualquier interés distinto al de emancipar a nuestra clase del yugo del capital.

Hacia décadas necesitábamos de una prensa que nos iluminara el camino, que nos permitiera conocer la verdad y la justeza de la lucha de los obreros en Colombia, en Chile, en Nepal, en Palestina, en Perú... en el mundo entero, pues sabíamos que existimos como una misma clase en todas partes de este planeta y por tal razón éramos ya la mayoría de la sociedad, éramos además la clase más revolucionaria, la llamada a emancipar a la humanidad emancipándonos.

Queríamos un órgano de expresión que siempre dijera la verdad, porque estábamos asqueados de las mentiras de la prensa oficial y de las tergiversaciones del oportunismo, y necesitábamos gritar toda la verdad, convencidos que éste es el único estilo y la única forma que tenemos para educar a nuestra clase como verdadera combatiente de vanguardia.

En fin, estábamos ansiosos por tener una trinchera de combate y los camaradas del Comité de Dirección y del Comité Ejecutivo, nos estaban entregando no solo una trinchera sino una poderosa herramienta para construir nuestro propio partido independiente y empezar a organizar por todas partes y a la vez, la insurrección popular que acabará con este maldito sistema.

¡Cómo no estar orgulloso de todo esto!

¿Cuánto ha servido *Revolución Obrera* para alcanzar sus propios objetivos y los de nuestra clase?

Sin duda alguna, ha sido como un plan maestro que ha mostrado su justeza, y sus resultados últimos se observarán en los próximos meses.

Un camarada.

